

A collage of three images: a person's profile on the left, a boat at night in the center, and a street at night on the right.

PERFORMING A VIVIR:

el soundtrack aleatorio

instalación A/V de Quintín Rivera Toro

Quintín Rivera Toro, un asunto de fe

Por Dorian Lugo Bertrán

Hay artistas a quienes los anima la falta de creencia, el dolor de sentirse que han sido engañados por el Otro. Su afán de desengañar el mundo y reformarlo es la inspiración de rabiosas pinceladas sobre lienzo, de briosos cincelazos sobre piedra, a lo largo del tiempo. A otros los motiva la irreverencia, el sentido del humor que se implica en la carne del tiempo, desimplicándose. Como si fuera de otra generación, a Quintín Rivera Toro lo aguijonea una ilusión, la apuesta por un mejor mundo que lo llama desde lejos. El "quid" de la cuestión es el siguiente: la visión, el azul del cielo, anhelados no se sabe muy bien dónde quedan. Pueden estar tan lejos como la bóveda celeste. Pueden estar tan cerca como el iris de los ojos. Tan cerca como los ojos de Quintín.

Entre el cielo y la mirada se pasea la obra. Entre lo lejano y lo cercano asoma el gesto. ¡Y cuán cercana es la obra de Quintín! Sobre todo, si se le compara con artistas masculinos de su generación en Puerto Rico. Independientemente del sexo, a la obra de todo artista la ocupa la economía de los afectos. En la obra de Quintín, sin embargo, es evidente. Es tema y norte de la búsqueda. Esto pone a dialogar su obra de manera crítica con imaginarios de identidad fija y, entre ellos, los del género. Subjetividad y prácticas culturales son objeto de comentario.

Desde obra tan temprana como *Play* (2003), se advierten semejantes preocupaciones. Ejercicio de video, en ella se registra la representación de la campaña de Puerto Rico, con sus ineludibles monte verde yerbajo y árbol de roble en flor, tan vivos todos en el imaginario nacional e, incluso, colonialista. Para más señas, a la representación la acompaña una banda sonora alternante de la obra *Suites para Violonchelo, núm. 1* de J. S. Bach, con interpretación de Pablo Casals, como si se tratara del plano de situación de un film de la DIVEDCO, paisaje de fondo de una historia de comunidad por relatarse.



Pero hay un detalle que mencionar: la mano de un sujeto, de Quintín en este caso, asoma en el primer término de este plano-secuencia, e intenta en repetidas ocasiones de "tocar" la flor del roble, significante de paisaje, con supresión momentánea de la música y emergencia del sonido de ambiente cada vez. Todo en vano. Después de varios ensayos, en que alterna el paisaje-música con el dedo-sonido de ambiente, concluye la pieza de Bach. Y termina la "obra".

Termina la obra pero comienzan las preguntas. Como si el campo, la ruralia de todos nosotros, no dejara de acosar el pensamiento, de excitar el deseo. El mismo campo de las estampas criollas, de la producción cultural puertorriqueña en general, está de vuelta. Gesto tanto más notable cuanto que viene de artista de una generación que se quiere tan urbana. El paisaje se declara pictórico de entrada y, por tanto, "irreal", pero no por ello menos apetecible, menos "tocable". La contradicción no quiere resolverse. De hecho, tal pareciera que tanto mayor es la atracción del paisaje cuanto menor es su "realidad".

Ni que decir tiene lo que se aporta con la descentralización de la escena cultural fuera de la Zona Metropolitana, junto a otros notables esfuerzos alrededor de la Isla.

En su salida cultural reciente, Quintín baraja varios proyectos. Entre ellos, una vuelta a la iconografía de *El Principito*, pero repensado con no poco de su propio físico y de mensajes betancino-nacionales. Como también está su más reciente obra, *Performing a vivir: el soundtrack aleatorio* (2008), donde vuelve sobre significantes anteriores como el video-clip, la música contemporánea y su propio cuerpo, para replantearse la cotidianidad suya y en su país. El diálogo con cierta tradición de cine de arte europeo no puede faltar, sobre todo la del cine francés que comenta el cine estadounidense. Reposiciones de héroes con estilo que se proponen una aventura, pero que por más curtidos que sean expresan su melancolía por un amor dejado atrás (el Godard de juventud). Parece un proyecto en curso, con zonas todavía por explorar y en las que indagar.

De lo que no cabe duda es que hay aquí un soñador incansable para rato. O de lo que es igual, en su caso, un cazador de cielos y un dramaturgo de nubes.



QUINTÍN RIVERA TORO (dossier selectivo) Nace en Caguas PR en 1978. Posee un BFA en escultura de Hunter College en NYC y un BA en comunicación A/V de la Universidad de Puerto Rico. **Exposiciones locales:** Museo de Arte de Caguas, Museo Dr. Pío López Martínez, Cayey; Museo y Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad del Turabo, Gurabo; Museo de Arte Contemporáneo y el Museo de Arte de Puerto Rico en San Juan. **Becas, reconocimientos y proyectos:** DAAD Travel Grant, Colonia y Berlín, Alemania; Beca "Residencias", Vermont Studio Center, Johnson, Vermont, y para el National Academy of Design, Nueva York. Beca Lexus, Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico, Internado, Museo Chianti en Marfa, Texas. Proyecto de Arte Público "Un espacio libre", Municipio Autónomo de Caguas y empresa privada Villas MiAntojo; Museo del Barrio en Nueva York, bienal de artistas emergentes "The S-Files", (MAPR) y "PINTA", Feria de Arte Latinoamericano. Vídeo para el San Juan Cinema Fest de Puerto Rico y para la exposición colectiva REWIND REWIND. Dirigió el espacio de discusión crítica AREA, en Caguas, P.R. Ha expuesto en México, República Dominicana, Uruguay y Ecuador, Nueva York, California, Texas, Minesota, Chicago, y en Valencia, España, entre otros lugares.

El deseo y sus tensiones marcan otras instancias de la producción de Quintín. En video-performance titulado "To Work, to Love, to Play" (2004), aparecen sucesivamente mesa, sofá y cojín destartados, en segundo término, y un paisaje desértico de fondo, ubicado en Texas, con planicie de matorros sobredorados. De pronto, entra a cuadro Quintín, vestido informalmente, y con azada en mano procede a golpear los objetos en sucesión. A primera vista, tal pareciera la reposición de descarga primaria al modo del boricua Rafael Montañez Ortiz, en su clásica obra *Piano Destruction Concerts* (1966). Lo único que la escenificación de descarga primaria se vuelve en este caso secundaria. La mediación del acto se hace manifiesta una vez que, mediante efecto de montaje, se producen discontinuidades, rebobinados y repeticiones de distintos movimientos, creando patrones visuales, acompañados de sonido de ejecución de "golpe", como sucede en video-juegos. La subjetividad masculina y sus rituales lucen de pronto inofensivos, hasta entrañables.

En su instalación *Un espacio libre* (2005), se vuelve sobre el significante de la naturaleza, insistente en su obra. En ella Quintín amplía a gran formato fotografías del cielo diurno en Puerto Rico tomadas por él mismo, con el legendario azul rutilante, tachoneado de densos nubajes, de color blanco cegador, que distinguen al paisaje caribeño. Nada extraordinario, en verdad. La sencillez se lleva al colmo, como siempre en el caso de Quintín, cuando hace de las fotografías "letreros", y los ubica en espacios públicos como carreteras, ubicadas en Caguas, su pueblo natal, al estilo de avisos publicitarios, sin ningún mensaje lingüístico. Momento ideal de apreciación de la pieza lo sería durante el día, cuando cielo contra cielo, paisaje contra paisaje, queda claro que no hay nada que iguale la "perfección" de la imagen.

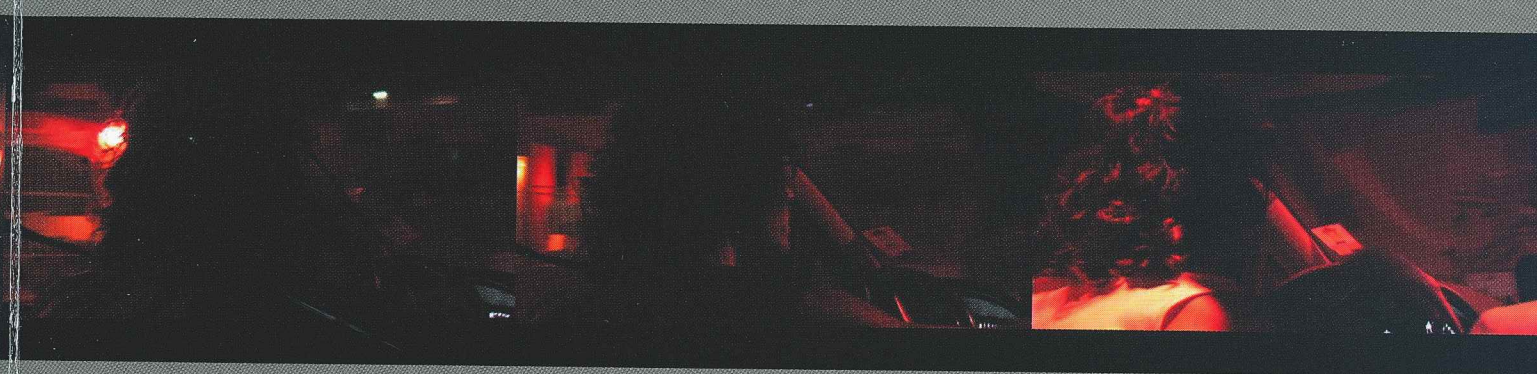
Antes que emitir un mensaje Nueva Era, de regaño a la ciudadanía ignorante de los encantos de la naturaleza, leo lo contrario. Su instalación es la brecha, el espacio negativo que se diferencia de todo a su alrededor, hasta del cielo mismo. Es el no auto; es el no cielo. Su repetición de lo inmenso y ya existente, estalla de irrealidad todo a su alrededor. Nada está a la altura, ni siquiera la altura del cielo mismo. Pero hay otra lectura.



Y es que, de paso, la instalación de Quintín comenta socialmente la fuerza de los imaginarios y de los medios de comunicación. La de los imaginarios, porque como artista caguense se permite reproducir la imaginación metropolitana sobre la provincia, y con ello se escenifica la pregunta de cuán lejos y cuán cerca se vive de la idea del regreso a la Madre Naturaleza. La de los medios de comunicación, porque es el conjuero de la mediación fotográfica, su puesta en cuadro, la que privilegia el objetivo, de pronto objeto. Y, contradicción de contradicciones, lo inmenso y efímero, el estado actual del cielo diurno, se vuelve pequeño y "eterno", la "reproducción" del estado actual del cielo diurno. Así pues, queda pendiente la pregunta de si el cielo mismo no es ya una reproducción, la idea que se tiene del cielo. Esto es, si la obra de la naturaleza no es antes y desde siempre obra de arte (humana).

Similar afán de formular interrogantes, con deslumbrante candidez, se expresa en el video *Representación de una nostalgia colectiva en Latinoamérica* (2004). En él aparecen ocho de sus más íntimos amigos, todos sentados en un sofá, frente a lo que es en su mayor parte una cámara sobre trípode, tipo plano general, con uno que otro corte intercalado a modo close-up sobre alguno de los integrantes del grupo; pero lo más persistente y memorable del montaje es el ya relatado plano inicial. Acto seguido, los ocho integrantes del grupo le cantan a la cámara y al modo kareoke la canción *Seré un buen perdedor* de Franco De Vita, y por tanto acompañados por la música pero sin la voz del popular intérprete venezolano; sólo la de ellos. Debajo de la imagen aparece la letra de la canción traducida al inglés y de forma sincronizada con la emisión fonética del canto. En ocasiones hay un fade-to-black, y aparece la letra sola de la canción, sin la presencia de sus intérpretes. Como se sabe, la letra de la canción relata la historia de amor imposible desde el punto de vista masculino heterosexual, sin despecho macharrán. En la canción todo se resuelve cuando el locutor masculino se propone ser un "buen perdedor" y acepta la muerte del amor, incluso el rechazo femenino, sin caer en reproches y deseándole el bien. Más aún, acepta con resignación el que mañana "alguien ocupe tu lugar".

Me ha tocado en suerte observar la reacción de distintos públicos al video, y es siempre variable. Pero la que no falta, venga de quien venga, es la risa. Lo interesante es que no parece ser una risa burlona. Ni tampoco necesariamente se ríen con ellos. Entonces, ¿de qué, de quién, se ríen? Antes que parodia del sentimentalismo masculino-heterosexual, o incluso que homenaje, pues no es video-clip que comparte los fantasmas y fantasías del Otro, esta obra se trata de la puesta al desnudo de la mecánica de un imaginario. Los integrantes del grupo puestos lado a lado, y con encuadre frontal hasta el exceso, en el video se resalta la soledad del deseo de estos hombres heterosexuales, y el carácter fantasmático, alegórico, sin carne ni hueso, de esta damisela renunciada. Por consecuencia, ya no queda claro si le cantan a la Otra, o si le cantan a la Otra para ser acompañados por el Otro, o si le cantan a la Otra acompañado por el Otro para ser contemplado por



el Mismo, o si le cantan a la Otra (que va a ser ocupada por el Otro) acompañado por el Otro para ser contemplado por el Mismo renunciando su lugar en la Otra, o si le cantan a la Otra (que va a ser ocupada por el Otro) acompañado por el Otro para ser contemplado por el Mismo renunciando su lugar en la Otra para que la ocupe el Otro. En fin, la lectura que sugiere es, como poco, abierta al erotismo polimorfo.

Otra de las intervenciones significativas de Quintín tiene que ver con la coordinación de actividades. En julio de 2005, Quintín funda junto al Sr. José Hernández Castrodad el espacio de creación y discusión llamado Área, ubicado en Caguas, el cual dirige con éxito hasta agosto de 2007. El sinnúmero de actividades culturales de relieve que desde ahí estimula, auspicia y lanza es asunto que discutirse en otro foro, incluyendo si la gerencia de un artista debe ser considerada parte de su "obra", pues creatividad no es sólo la propia sino la que uno propicia.

AGRADECIMIENTOS

A todos los que colaboraron: José Hernández Castrodad, Héctor "El Super" Torres, Sir Ozzie Fornos, Myrtila Castillo, Ralph Veázquez, Anís Mejías, Dr. Dorian Lugo, mis padres, Enid y Quintín, mi hermana, Celeste Rivera y por supuesto al gran Walter Otero. Gracias a todos por las valiosas conversaciones y críticas. Un especial agradecimiento para Adlín Ríos y José Fonseca por la invitación para exhibir en la galería.



CRÉDITOS

Adlín Ríos Rigau / Directora
José Fonseca / Coordinador y diseño de catálogo
Dr. Dorian Lugo / Ensayo
Quintín Rivera y Héctor Torres / Montaje
Elmendorf / Impresión



GALERÍA DE ARTE

Universidad del Sagrado Corazón

P.O. Box 12383, San Juan P.R. 00914-0383

tél. 787-728-1515 ext. 2561

e-mail: galeria@sagrado.edu

Desde su fundación en 1995, la Galería de Arte de la Universidad del Sagrado Corazón ha tenido la misión de investigar, exponer, y documentar el arte puertorriqueño. Conforme a ello, hemos mantenido nuestra visión de ofrecer una programación dinámica y heterogénea que presente la producción de los maestros hasta la de los artistas emergentes.

La Galería de Arte presenta cuatro exposiciones anuales que sustentan lo anterior. Durante el actual año académico 2007-2008 nuestro ofrecimiento constó de las siguientes muestras: Lydimarie Aponte Tajián (*Ordenando mi espacio*), Pablo Cambó (*Iconografía de una era: 21 artistas*), Fernando Díaz Mackenna y ahora Quintín Rivera Toro (*Performing a vivir: el soundtrack aleatorio*). La variedad programática –diseño gráfico, fotografía, pintura e instalación audiovisual– es fundamental para cumplir con nuestro interés educativo de mostrar a la comunidad universitaria y a la afición, la riqueza y diversidad de las manifestaciones artísticas puertorriqueñas. Ese es nuestro norte.

Nos place, a partir del **10 de abril de 2008**, presentar la más reciente producción del artista caguense Quintín Rivera Toro. Nuestro artista se ha destacado en el ambiente plástico nacional e internacional, a través del cine, video, fotografía, pintura e instalación. Su propuesta actual, *Performing a Vivir: el soundtrack aleatorio*, convierte el espacio en ente expositivo de las vivencias cotidianas de dos personas. Esta instalación muestra fehacientemente el interés del artista en el séptimo arte y su descendiente, el video. La música, tan importante para el ser humano y muy particularmente para los jóvenes, es hilo conductor de esta experiencia estética audiovisual.

Apoyamos la producción de Quintín Rivera Toro por su relevancia en el ambiente artístico actual puertorriqueño, así como por su participación activa en el fomento de la actividad cultural del país. Su labor como director de *Área* en el Municipio de Caguas ha sido uno de los esfuerzos más significativos en el quehacer cultural de Puerto Rico de los últimos tiempos.

Nuestras felicitaciones.

Adlín Ríos Rigau
Directora y Curadora